

Carlos Gallegos

A Gerardo Curiá

*"Has conquistado el lado anverso,
ahora, con las ruinas
que espantan la memoria,
construís una felicidad
tan parecida a las plantas del desierto
que su flor es un piedra con espinas."*

Gerardo Curiá

No limpies al suicida
no lo peines, ni le ordenes el rostro; no lo beses
No vuelvas absurda su muerte.
Que nosotros los suicidas estamos hartos de los simulacros de vida.
Llevamos el marfil de un hueso atravesándonos el cuello como conjuro de
la buena muerte
asumimos este acto de belleza con la espontaneidad de los niños.
Duele demasiado sostener un alma.
No saberse de barro
que la boca sea un agujero por donde todo se abandona
y la más bella mariposa
sólo el esqueleto de otra palabra.
Nosotros los suicidas
sabemos que si entre dios y una bala no existe la misma cantidad de sílabas
será tan sólo por un capricho.

A María Kril

"No escribimos, sino, amontonamos el mundo
en papeles, trazamos distancias entre las
ciudades, entre una sangre y otra, disecamos
el silencio"

La marea trajo esta mañana
ese olor extranjero de los hoteles
la ropa revuelta de una mujer que decidió no amar
el papel calcado con los dientes de tu risa
el tajo que la luz abrió en nuestras caras hace años
las ruinas de una ciudad fantástica
y neumáticos que encallaron en el muelle
diarios de distantes países con silencios idénticos a los nuestros
trajo astillas de algún barco
y una puerta de madera verde despintada por la sal y los nombres
trajo años...
la cabeza de una muñeca degollada por su risa
botellas de diferentes colores
un mapa del mundo hasta esta playa
el mar, trajo al mar hasta mis pies
un álbum de fotografías
un árbol ya sin hojas (de perfil, un cliptodonte que revelaba las palabras)
el olor a distancia de los hoteles
y el de las lluvias que llueven para el amor o para el suicidio.
Nadie, excepto yo, amaneció en el mar esta mañana.

Susana Villalba

Obstinada: se detiene siempre sobre su misma espalda y se deja caer al suicidio. Tiene puesta la máscara del lobo y unos ojos prestados, para verse con terror desde lo ajeno, para ser imparcial ante su grito. No matarás ni aun, bajo la gran carpa de este circo negro, de esta boca oliendo a pueblo derrumbado. Aun con los ojos del lobo que te miran y ya no son tus ojos, porque un reloj de sangre, se ha instalado en tu cuerpo y ha comenzado a nacer. No vivirás, a pesar de lo ya dicho, porque a ti te ha sido nombrado este final: espejo que siempre te mostrará de espaldas.